

INVENTARIO DEL TESORO DE LA IGLESIA DE AGÜIMES

P O R

JOAQUIN ARTILES

INTRODUCCIÓN

Casi todo el tesoro de tres iglesias hoy desaparecidas (el antiguo templo parroquial, la iglesia del convento dominico de Nuestra Señora de las Nieves y la ermita de San Antonio Abad) ha confluído en la nueva iglesia de San Sebastián de la Villa de Agüimes. Dentro de sus líneas austeras, el nuevo templo sorprende por su pureza de estilo, por su elegancia y empaque, y es uno de los templos de mayores proporciones y mejor logrados del neoclasicismo canario. Consta de tres naves, con bóvedas de medio cañón, separadas por columnas toscanas y arcos de medio punto. En el crucero, sobre los arcos torales y pechinas, se levanta un cimborrio, elegantísimo y único en Canarias, con doce grandes ventanales en el tambor. Todo el imafrente es de cantería, con dos torres majestuosas y un frontón central muy airoso, rematado por una cruz de piedra.

Comienza a construirse en 1796, se abre el culto en 1888 y termina del todo en 1940. De la primera a la última piedra transcurren 144 años. Intervienen en la edificación como proyectistas, arquitectos, alarifes o simples maestros de obra, Diego Nicolás Eduardo, Juan Pérez de León, Antonio Hernández, Francisco León Quevedo, Francisco de la Torre, Cirilo Moreno, Juan Cazorla, Juan Díaz Perera y Rafael Masanet Faut.

Los planos primitivos fueron diseñados por el canónigo don Diego Nicolás Eduardo hacia 1787, por las mismas fechas en que

proyectó las iglesias de San José y San Agustín de Las Palmas. A pesar de las reformas, algunas desafortunadas, que se llevaron a cabo a lo largo de su construcción, los primeros planos debieron ser respetados en sus líneas esenciales. Un cotejo del templo de San Sebastián con otras obras de Eduardo, como el cimborrio de Agüimes y el proyectado para la iglesia del Sagrario de la Catedral, tal como aparece en un dibujo de Luján Pérez, resulta muy ilustrativo.

Se coloca la primera piedra el 21 de agosto de 1796, actuando como preste, en nombre del Obispo don Antonio Tavira, el párroco don Vicente Sánchez de Almeida, y se encarga la dirección al alarife don Juan Pérez de León, natural de Santa Ursula, en la isla de Tenerife. A Pérez de León se debe la cimentación de toda la obra y el alzado del templo casi hasta la altura de los techos y capiteles, pero sin comenzar el frontis. Se contaba con la generosidad de los Obispos Tavira y Verdugo, que habían donado unos 60.000 reales, y con el noveno de los diezmos de la Cámara Episcopal que ascendía a unos 30.000 reales.

En 1827 se hace cargo de la dirección, por recomendación del General Morales, el Maestro Mayor don Antonio Hernández que, con poca fortuna, emprende la construcción del frontis, empobreciendo los planos primitivos al simplificar, por motivos económicos, muchos elementos ornamentales. Sin embargo, los trabajos siguieron a buen ritmo, de tal manera que el Obispo don Bernardo Martínez, en su visita pastoral del 13 de enero de 1830, testifica que la iglesia «en lo exterior de las paredes está ya para concluirse», y ordena que se trabaje «en sus bóvedas y piso, dejando las torres para cuando hayan caudales». Para ello deben cobrarse las deudas atrasadas y se puede contar con los 250 pesos anuales que han de sobrar de las actuales rentas¹. Al faltar en 1837 las rentas decimales y producirse en 1841 la secularización de los bienes del clero, hay que interrumpir las obras, que no volverán a reanudarse hasta 35 años después, en 1876.

Entretanto se hacen gestiones con los poderes públicos, siempre infructuosas. El 30 de marzo de 1858 el párroco don Juan Pedro Saavedra solicita del Vicario Capitular autorización para

¹ Archivo Diocesano Legajo 6: *Arciprestazgo del Sur de esta Isla*.

hacer «una suscripción voluntaria» y reanudar las obras, pues están ya «casi concluidas las paredes y techadas las sacristías» y ahora no se cuenta con «las pingües rentas que la fábrica parroquial poseía» en otros tiempos, porque los bienes de fábrica «fueron agregados a la masa general del clero». Y el 9 de abril comunica con satisfacción que el hijo de Agüimes don Alejandro González ha visitado el templo para «ilustrar al maestro que había de hacerse cargo de dicha obra», «habiendo concebido el pensamiento de continuar... el magnífico templo... a expensas de sacrificio de su parte y de parte de todos los vecinos principales del pueblo con quienes había contado»². En 1863 se solicita de nuevo una subvención del Estado y, teniendo a la vista los planos primitivos y la obra ejecutada, se confeccionan unos planos nuevos con algunas modificaciones, que se une al expediente. La solicitud no tuvo tampoco respuesta afirmativa. El autor de estos planos fue don Francisco de la Torre.

En 1876 el cura don Ignacio Mederos, aprovechando «un momento de entusiasmo popular, y bajo la decidida protección y amparo del Ilustre Prelado que entonces regía la Diócesis, el excelentísimo Sr. D. José María Urquinaona, se decide a continuar la construcción de la Iglesia». Por un descuido inexplicable, no se conservaba copia de los planos enviados a Madrid y «fue preciso levantarlos de nuevo». Estos planos, obra también de don Francisco de la Torre, que comprenden el frontis principal, los laterales, la planta y dos cortes longitudinal y transversal, son los que se conservan hoy y, con arreglo a ellos, se continuó la fábrica de la iglesia³. Se constituye una Junta para vigilar e impulsar los trabajos y se encarga de dirigirlos al alarife don Francisco León Quevedo.

Pero el alma de aquella empresa sería don Alejandro González, Beneficiado entonces de la Catedral y después Arcediano de Manila y Canónigo de la Catedral de Canarias, que, desde 1877 hasta 1881, se dedica enteramente a impulsarla. En octubre de

² Archivo Diocesano. Legajo 6: *Arciprestazgo del Sur de esta Isla*.

³ Así consta en la Memoria que el mismo autor unirá en octubre de 1881 a un presupuesto para su terminación total. Archivo Parroquial de Agüimes.

1877 obtiene del Sr. Urquinaona 8.000 reales de vellón «para ayudar a las bóvedas» y, en enero de 1878, 10.000 reales «para los trabajos de la cúpula», además de las cantidades recibidas de sus paisanos. Con estas donaciones se cierran las bóvedas y comienza la obra del cimborrio. Y el 11 de noviembre del mismo año solicita nuevas ayudas para la «continuación del cimborrio», exponiendo respetuosamente al Vicario Capitular don Vicente Delgado, sede vacante, «que desde fines del siglo pasado los vecinos de la Villa de Agüimes pusieron los cimientos a un suntuoso templo, donde tributar el culto divino con el decoro posible y que justamente debemos a la Majestad de Dios Nuestro Señor; pero la penuria de los tiempos ha hecho que hasta el presente no se haya podido terminar una obra superior a la fuerza de este vecindario. Cerradas las bóvedas de la Iglesia, falta sólo coronar la obra con un elegante cimborrio, digno remate de la suntuosidad del templo. Apoyado por el Ilmo. Sr. Urquinaona, dignísimo Obispo que era de la diócesis, me propuse llevar a cabo mi pensamiento; pero cuando está a mitad del trabajo, los recursos me faltan y no tengo medio de allegarlos como me proponía, necesitando para continuar los trabajos la suma de 6.000 reales de vellón, con la que tendría por ahora para no parar los trabajos en la hora que más necesaria es su continuación». Se acompaña un informe del párroco don Sebastián Parer, sucesor de don Ignacio Mederos⁴ desde hacía varios años, y un presupuesto del director de la obra don Francisco León de 7.242 reales «para terminar el cuerpo de luz del cimborrio hasta el plinto de la media naranja», sin contar el valor de las plantillas y los honorarios de la dirección. Con

⁴ Don Ignacio Mederos había dedicado sus mayores esfuerzos al templo viejo. En la aprobación de cuentas que rinde al entregar la parroquia (21 de enero de 1878) se hace constar lo siguiente: «quedando muy satisfechos así del celo y de la constanza con que ha trabajado en mejorar las condiciones de aquella iglesia emprendiendo diferentes obras de bastante consideración a fuerza de afanes y de sacrificios, sino que también ha merecido mucho en nuestro aprecio y consideración dignos de elogio su abnegación y generosidad en renunciar espontáneamente al considerable descubierto de 1.190 reales con 90 céntimos a que ascienden las cantidades suplidas por el mismo en las diferentes obras». (Legajo 2. *Sur. Parroquia de 2.º ascenso de Agüimes y sus pagos.*) Archivo Diocesano

fecha 25 de noviembre el Vicario Capitular concede solamente 3.000 reales, ya que la cantidad solicitada «excede con mucho a la que existe en los fondos de reserva»⁵. El 20 de enero de 1881 es nombrado don Alejandro González Arcediano de Manila. Continúa hasta mayo al frente de la obra y en junio entrega la llave al miembro de la Junta don Gregorio Rodríguez y se paralizan los trabajos.

Con fecha 31 de octubre presenta don Francisco de la Torre una Memoria y Presupuesto de 19.805,40 pesetas para solicitar del Gobierno de S. M. la terminación total de la iglesia, incluyendo las torres, sin resultado ninguno. Y ante la imposibilidad de emprender tales gastos y la amenaza de ruina de la iglesia vieja, se decide acondicionar el interior del templo con la obra imprescindible para trasladar el culto parroquial: embaldosado, escaleras del coro y de la torre, puertas y ventanas. Y ejecutadas estas obras, el nuevo templo es bendecido solemnemente el 30 de diciembre de 1888, actuando como delegado del Obispo don José Pozuelo, don Alejandro González, que había regresado de Manila y era ya Canónigo de Canarias. Habían transcurrido 92 años, 4 meses y 9 días desde la colocación de la primera piedra. Una foto de 1889 indica muy a las claras no sólo el estado exterior del templo, sino también la obra ejecutada por Antonio Hernández de 1827 a 1841, hasta por encima del rosetón, de color más oscuro, y la realizada por el alarife Francisco León Quevedo de 1876 a 1881, de color más claro y de acuerdo con los planos reconstruidos por Francisco de la Torre.

En 1899 el Ayudante de Obras Públicas don Cirilo Moreno dirige la terminación de las dependencias posteriores. En 1928 el maestro de obra don Juan Cazorla termina la torre del sur, añadiéndole la media naranja, la linterna y el cupulín. En 1939 el maestro don Juan Díaz Perera levanta la torre del norte desde la altura del techo de la iglesia y el frontón que remata la fachada principal, y en 1940 la balaustrada superior que bordea todo el exterior y los perillones que coronan los contrafuertes. El mismo año, con planos del arquitecto diocesano don Rafael Masanet Faut, se alzan los camarines con su escalera de honor y se digni-

⁵ Item, ídem.

fican las puertas de las sacristías. Toda esta obra de los dos últimos años se hizo posible por la generosidad de la ilustre dama de Agüimes doña María Jesús Melián Alvarado. Quedaba así terminado el templo grandioso de San Sebastián, que habría de cobijar el importante acervo acumulado durante cinco siglos por la piedad de los hijos de Agüimes. Todo lo demás (ensanchamiento del presbiterio y pavimento de mármol, 1952, y vidrieras artísticas de los ventanales, 1977) sería ornato y decoración⁶.

SAGRARIOS Y RETABLOS

Un cofrecito de Flandes

Puede considerarse como el primer sagrario de la iglesia de Agüimes, y es una de las piezas más valiosas del tesoro parroquial. Aparece en todos los inventarios desde principios del siglo XVI. Tiene, por tanto, cinco siglos de vida. Es un cofre pequeño, de estilo gótico flamenco, forrado de cuero negro, con cerradura y llave, traído de Flandes para guardar el Santísimo Sacramento. En el inventario de 1541⁷ se reseña así: «Un cofrecillo de Flandes guarnecido está en el Sacramento. Media vara de terciopelo negro sobre el arca del Santísimo Sacramento.» En el de 1555⁸ se detalla mejor: Una custodia (vaso o cajita) de estaño pequeña en que está el Santísimo Sacramento. Un pedazo pequeño de terciopelo negro que está sobre la custodia en el sagrario. Un cofre en que está la custodia del Santísimo Sacramento. Es de Flandes cubierto de cuero negro. Un velo de toca roja con que está cubierta la dicha custodia». Observéanse los colores «negro» y «rojo», usados entonces para la liturgia eucarística.

Más tarde, el cofrecillo flamenco se reservó solamente para el Monumento del Jueves Santo. Así puede leerse en el inventario

⁶ Quiero hacer constar mi público agradecimiento al buen amigo don Lucas Bordón Suárez, por su entusiasta y valiosa colaboración, sobre todo en el material fotográfico, que ha hecho menos difícil la confección de este Inventario del tesoro de la iglesia de Agüimes

⁷ Archivo Parroquial de Agüimes. L 1 de C, f 103 v

⁸ Archivo Parroquial de Agüimes. L 1, f 109 v

de 1669⁹: «Un cofrecito en que se encierra el Santísimo Sacramento el Jueves Santo.» Cuando en 1673 se inaugura el Sagrario Mayor de Lorenzo de Campos, se hace constar al margen del inventario esta nota: «No es necesario con el sagrario nuevo.» Y, desde entonces, se custodió celosamente, durante tres siglos, en el tesoro de la iglesia, hasta la década del sesenta en que, con pretexto de un proyectado Museo Diocesano, se despojó a la Villa de Agüimes de tan preciada joya.

El sagrario mayor

Llamado con razón la «pella de oro» de Agüimes, fue construido en 1673 por el Maestro Mayor de Arquitectura Lorenzo de Campos, natural de la isla de La Palma (1634-1680), y costó 4.500 reales¹⁰. El mismo artista le añadió los pedestales para San Sebastián y San Francisco de Asís, con un costo de 28 reales, que pagó don Andrés Romero¹¹. Y 30 reales más pagó el Licdo. don Pedro Hernández de Armas, mayordomo, cuando se sentó y puso el sagrario, en ajustar y componer el altar¹².

Es de estilo barroco, con planta trapezoidal y cuatro columnas salomónicas exentas, de seis vueltas, enredadas con pámpanos y racimos de uvas, que sostienen una bóveda esquifada, encrespada de hojas de acanto, con un remate o perillón vegetal coronado por un cáliz. Todo está profusamente ornado con motivos florales, cartelas y espejos. En la puerta del sagrario resalta un *Agnus dei* con el lábaro y el libro de los siete sellos. La traza de este sagrario de Lorenzo de Campos tiene ascendencia lusitana y fue sistemáticamente imitada, imponiéndose en Canarias hasta mitad del siglo XVIII.

Un siglo después de su inauguración, por los años 1771-1775, fue restaurado por Antonio de Almeida, que lo levantó sobre un

⁹ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C., f. 134 v.

¹⁰ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 3 de Bautismo, f. 4 v.

¹¹ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C., f. 174 v., cuentas de 1675-1680.

¹² Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C., f. 150.

sócalo que enlaza el sagrario y los pedestales (170 pesos), y le añadió el frontal (350 reales) y la credencia con frontalería y remates tallados (180 reales). El gasto del oro y dorado, incluyendo los colores y esmaltes, se elevó a 3.492 reales y 24 maravedises¹³. Son también de Almeida los dos atriles de madera, tallados y dorados, de estilo rococó, y los cuatro angelitos que coronaban el sagrario (550 reales)¹⁴.

En el nuevo templo, todo este conjunto presidió siempre la Capilla Mayor y, colocado el sagrario sobre otro más pequeño, se convirtió en el Expositor Mayor de la parroquia. Desde 1931 le sirve de encuadramiento el retablo barroco que en buena hora encargó e inauguró el párroco don Enrique Báez. La credencia, desplazada del presbiterio, sirve hoy de pedestal a un baldaquino con una imagen del Niño Jesús. Han desaparecido los angelitos y uno de los atriles¹⁵.

El retablo de Animas

Está formado por un precioso marco monumental de estilo ebarroco, dorado, con un remate «de mérito especial», según el inventario de 1887, que encuadra el lienzo de Animas. Es obra de Diego de Campos, hijo de Lorenzo de Campos, y de Diego Pérez Infante. Mide 4,45 m. de alto y 2,45 m. de ancho. En las cuentas de 1718 se consigna el pago de 1.028 reales y medio a los dos artistas «por la hechura del altar y el cuadro de Animas en que entran los materiales y guarnición, sitial, cenefas y frontal»¹⁶. El lienzo del altar fue sustituido a fines del siglo XIX, por su mucho deterioro, por otra pintura de Bartolomé Ribo de Barcelona, que costó 1.000 ptas., donadas por don Luis Artiles Castro, hijo de

¹³ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C, f. 250 y v.

¹⁴ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C, fs. 220 y 228.

¹⁵ Vide ARTILES, Joaquín: *El Sagrado Mayor de Agüimes*, «El Museo Canario», n. 14, 1945; HERNÁNDEZ PERERA, Jesús: *Orfebrería de Canarias*, Madrid, 1955, pág. 247; TRUJILLO RODRÍGUEZ, Alfonso: *El retablo barroco en Canarias*, t. 1, Santa Cruz de Tenerife, 1977, págs. 104 y 105.

¹⁶ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C, f. 315 v.

Agüimes¹⁷. El mismo Diego de Campos doró el sagrario del altar de la Virgen de los Reyes e hizo y doró el retablo de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, hoy desaparecidos, y esculpió el Crucificado del Altar Mayor.

El sagrario del altar del Corazón de Jesús

Procede del convento dominicano. Es un sagrario barroco, de buen tamaño y dorado, flanqueado por dos pares de antípites, y con un Agnusdei en la puerta. Por su gran parecido con el sagrario de la Capilla Mayor de San Juan de Telde, puede ser obra de Antonio de Almeida. En la iglesia actual estuvo colocado en el Altar Mayor, debajo del Sagrario de Lorenzo de Campos, que se convirtió en expositor. Cuando en 1931 se inauguró el nuevo retablo, fue sustituido por otra más pequeño y desplazado a la sacristía. Más tarde fue colocado en el altar del Corazón de Jesús.

El retablo del Calvario

Este hermoso retablo barroco procede de la desaparecida ermita de San Antonio Abad. Aparece por primera vez en el inventario de 1764, en un añadido con distinta grafía que dice escuetamente: «Un retablo nuevo en el altar mayor, sin remate»¹⁸. Debó construirse varios años después del inventario. El Obispo Verdugo, en visita de 1780, habla del inventario y de las notas «nuevamente añadidas», hallándolo todo bien. Con referencia seguramente al remate que le faltaba, en las cuentas de 1780 se añade: «Por 452 reales y 30 maravedises que ha importado la obra hecha en el retablo del Señor»¹⁹. Y en el inventario de 1793²⁰ se hace una descripción del retablo.

¹⁷ Archivo Diocesano: Legajo 2 de Agüimes. Inventario de 1894.

¹⁸ Archivo Parroquial de Agüimes: Libro de San Antonio Abad, f. 176

¹⁹ Archivo Parroquial de Agüimes: *íd.*, f. 185.

²⁰ Archivo Parroquial de Agüimes: *íd.*, f. 194.

Está formado por tres calles, separadas por estípites, con amplios paneles y exuberancia de follaje, que enmarca espejos o cubre las superficies lisas desde la predela hasta la cornisa. Tiene tres nichos, trilobulado y mayor el del centro para el Crucificado, y de medio punto los restantes con las imágenes de la Dolorosa y San Juan. Una orla de follaje flanquea los contornos laterales y corona la cúspide con un espléndido remate calado. Mide 6,30 m. de alto y 4,25 de ancho. Por el tallado y la ornamentación debe ser obra de Antonio de Almeida²¹, que trabajó, además, en la iglesia parroquial por los años 1771 a 1775²², restaurando el Sagrario Mayor de Lorenzo de Campos. Antonio de Almeida es también el autor del retablo mayor de San Juan de Telde, 1752-1756, y muy probablemente del retablo mayor de Santo Domingo de Las Palmas²³. Los laterales del primer cuerpo de estos dos retablos tienen mucho que ver con el retablo del Calvario de Agüimes. En 1869, ya en ruinas la ermita de San Antonio Abad, el retablo fue trasladado al antiguo templo parroquial, capilla del evangelio, y en 1888 a la iglesia actual. Todo el retablo se conserva del color natural de la madera, sin dorado ni pintura.

El retablo del Carmen

Es un retablo de tea, tallado y sin pintar como el del Calvario. Tiene un solo nicho, para la imagen de Nuestra Señora del Carmen, flanqueado de estípites, con una hornacina pequeña en el lugar del sagrario con una talla de Santa Teresita. Termina con un remate muy airoso, a manera de ático, que servía de marco a un lienzo de la Virgen del Pino, sustituido por un Ecce Homo en el inventario de 1887 y, más tarde, por un cuadro de la Santísima Trinidad. Puede ser obra de Antonio de Almeida, el mismo artífice del retablo del Calvario, y tiene mucho parecido con el retablo mayor de San Francisco de Telde, que perteneció al convento de San Pedro Mártir de la misma ciudad.

²¹ Vid. TRUJILLO RODRÍGUEZ, Alfonso: *op. cit.*, pág. 154.

²² Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 250 y s.

²³ TRUJILLO, Alfonso: *op. cit.*, 1, pág. 154

Los retablos del testero de las naves laterales

Son dos retablos gemelos, de tea, completamente iguales y de estilo neoclásico, que armonizan muy bien con el estilo del templo. Tienen un solo nicho, de grandes proporciones, para las imágenes del Sagrado Corazón y San José, flanqueados por dos columnas adosadas, de orden corintio, con un cornisamento rematado por dos perillones. Estaban pintados de jaspe o mármol vetado, dorados los capiteles. En tiempos del párroco don Enrique Báez se les añadió un frontón triangular de mal gusto y dos repisas que sostienen otras imágenes pequeñas. Por entonces fueron repintados de color canelo. Estos retablos eran los cuerpos laterales del retablo mayor de la iglesia vieja, con un sagrario manifestador de gran tamaño al centro. El manifestador, de forma cilíndrica, tenía en su interior una repisa forrada de plata, y el sagrario, cubierto por dentro de terciopelo rojo con racimos, espigas y estrellas de plata, lucía una puerta del mismo metal con un *Agnus Dei*. Todo el conjunto procede del convento de San Ildefonso de Las Palmas y fue comprado por el párroco don Ignacio Mederos en 1870. La puerta del sagrario se devolvió al convento de Teror, sucesor del de San Ildefonso, en 1888, por mandato del Obispo. Al inaugurarse el nuevo templo, se dividió el retablo en tres partes: los cuerpos laterales ocuparon los sitios en que se encuentran actualmente, y el sagrario manifestador se colocó sobre una mesa altar en la nave del evangelio, al fondo del crucero, con la Dolorosa y el San Juan de Luján Pérez, pasando después a la sacristía ²⁴.

El retablo de Santa Marta

Se construyó para el culto de la Virgen del Rosario en el nuevo templo, a fines del siglo XIX. Tiene un solo nicho, de gran tamaño, con dos columnas exentas, y sigue muy de cerca la línea de los retablos del testero de las naves laterales, aunque más ro-

²⁴ Archivo Diocesano: Legajo 2 de Agüimes.

busto y de mayores proporciones. Los tres retablos son de estilo neoclásico, como la iglesia, y contribuyen a la sensación de armonía y serenidad reposada que inspira todo el templo. Lo costeó doña Ana Urquía y Espino y fue pintado con limosnas de los hijos de Agüimes residentes en Cuba, imitando mármoles de varios colores²⁵. Con muy poco acierto fue repintado de canelo en tiempos de don Enrique Báez. En los pedestales laterales estaban las imágenes de Santo Domingo y San Vicente, de Luján Pérez, que pasaron en 1931, con la Virgen del Rosario, al retablo de la capilla mayor. El retablo está dedicado actualmente a Santa Marta, hermosa imagen sevillana, costada por don Diego Artiles Romero.

El retablo mayor

Es el más moderno de los retablos de la parroquia. El sagrario de Lorenzo de Campos, rematado por el Crucificado de su hijo Diego, era, desde la inauguración del templo en 1888, el único aderezo de la Capilla Mayor, con las imágenes de San Sebastián y San Francisco, dejando al descubierto un inmenso fondo de excesivas dimensiones. Desde que en 1921 tomó posesión el párroco don Enrique Báez, lanzó la idea de un gran retablo que cubriera todo el paramento y, al mismo tiempo, cobijara y realzara la joya del sagrario de Lorenzo de Campos. Pensaba en el caso similar de los retablos mayores de Telde y Santo Domingo de Las Palmas, que encuadran respectivamente un políptico flamenco y un sagrario del artista Antonio de Ortega, introductor de las columnas salomónicas en Canarias. Desde la primera colecta entre los vecinos de Agüimes hasta completar, peseta a peseta, las 37.000 de su importe, pasaron diez años. El retablo se inauguró el 4 de octubre de 1931, pontificando el Obispo don Miguel Serra y Sucarrats. Es un retablo barroco, tallado y dorado, de buenas proporciones, con un gran nicho central para la Virgen del Rosario, dos laterales para las imágenes de Santo Domingo y San Vicente de Luján Pérez y otro en la parte superior

²⁵ Archivo Diocesano: Legajo 2 de Agüimes, Inventario de 1894.

o ático para el Crucificado de Diego de Campos. Fue construido en los talleres de Burillo en Valencia. Todo el retablo, como un fondo de oro, enmarca el sagrario monumental y acoge tan valiosas esculturas, constituyendo un magnífico conjunto que enriquece sobremedida la Capilla mayor.

La urna del monumento

Es del siglo XVIII y fue construida en La Laguna. En las cuentas de 1771-1775 se consigna: «Por mil ciento setenta y ocho reales y seis maravedises costo de la urna que se hizo en La Laguna para reservar a su Magestad en el Monumento»²⁶. Sustituye, con esta finalidad, al Sagrario Mayor de Lorenzo de Campos y al cofrecito de Flandes que, durante más de un siglo, se había utilizado para la solemnidad del Jueves Santo. Tiene forma de sagrario, con la base y cornisa onduladas y con robustas eses en los flancos. Lleva cristales en la puerta y caras laterales y posterior, protegiendo diversas pinturas. Está hecho en madera de cedro, con dorado en todas las molduras y pinturas florales miniadas en el fondo.

El Templete dorado

Está formado por cuatro columnas salomónicas y arcos de medio punto, que sostienen un precioso entablamento, coronado por un frontón triangular transparente. Labrado y dorado en su totalidad, este rico templete debió servir para la exposición mayor del Santísimo o para el culto de una imagen pequeña. Fue comprado a las monjas bernardas de San Ildefonso, en 1870, por 30 pesos, en tiempos del párroco don Ignacio Mederos²⁷.

²⁶ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 255.

²⁷ Archivo Diocesano: Leg. 2 de Agüimes.

IMÁGENES

La Virgen de las Nieves

Esta imagen pequeñita, de apenas 36 cm. de altura sin contar la pena y el sol, es una escultura muy valiosa gótico-flamenca, rarísimo ejemplar del tipo llamado de chuleta, muy difícil de encontrar en nuestros días. Se reseña por primera vez en el inventario de 1556, pero su estructura es de fines del siglo XV. Estaba colocada en el altar mayor de la parroquia y, aunque tallada de cuerpo entero, aparece vestida, según la costumbre de entonces²⁸. A fines del siglo XVI, el párroco don Juan López le dedica una ermita en la parte alta del pueblo, dejándole todos sus bienes²⁹. Entregada la ermita a los dominicos en 1649 para fundar convento³⁰, los frailes le añaden una capilla, a donde se traslada la imagen, dejando el altar mayor para la Virgen del Rosario. Destruído el convento por un incendio en 1887, vuelve a la iglesia parroquial donde estuvo primeramente. La peana es del siglo XVII. Ha sido restaurada dos veces. La primera en 1786, en tiempos del convento, por el maestro Jerónimo de San Guillermo, con un costo de seis pesos y medio. Y la segunda en 1972 por el artista sevillano don José Paz Vélez.

La imagen de San Sebastián

Esta valiosa escultura, de 1632, es obra del escultor sevillano Martín de Andújar, discípulo de Martínez Montañés³¹. Fue en-

²⁸ Archivo Parroquial de Agüimes: L 1 de C., f 123 v

²⁹ AHP de Las Palmas. Testamento de D. Juan López, párroco de Agüimes.

³⁰ AHN: Libro de fundaciones de Capellanías. Ms. 2 340 de la sección «Clero».

³¹ LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*, Sevilla, 1932, pág. 23; MARTÍNEZ DE LA PEÑA, Domingo: *El San Sebastián del gran escultor Martín de Andújar es el de la iglesia de Agüimes*, en «El Eco de Canarias», 2 de mayo de 1964; TRUJILLO RODRÍGUEZ, Alfonso: *El retablo barroco en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1977, t. 11, página 12.



Retablo barroco de Antonio de Almeida, de hacia 1770, construido para la iglesia de San Antonio Abad de Agüimes.



Custodia sevillana de 1624 que, acaso por primera vez en Canarias, nos trae varias innovaciones: el sol con alternancia de ráfagas y espigas, los adornos superpuestos de pámpanos y racimos y las gráciles tembladeras de ascendencia portuguesa.



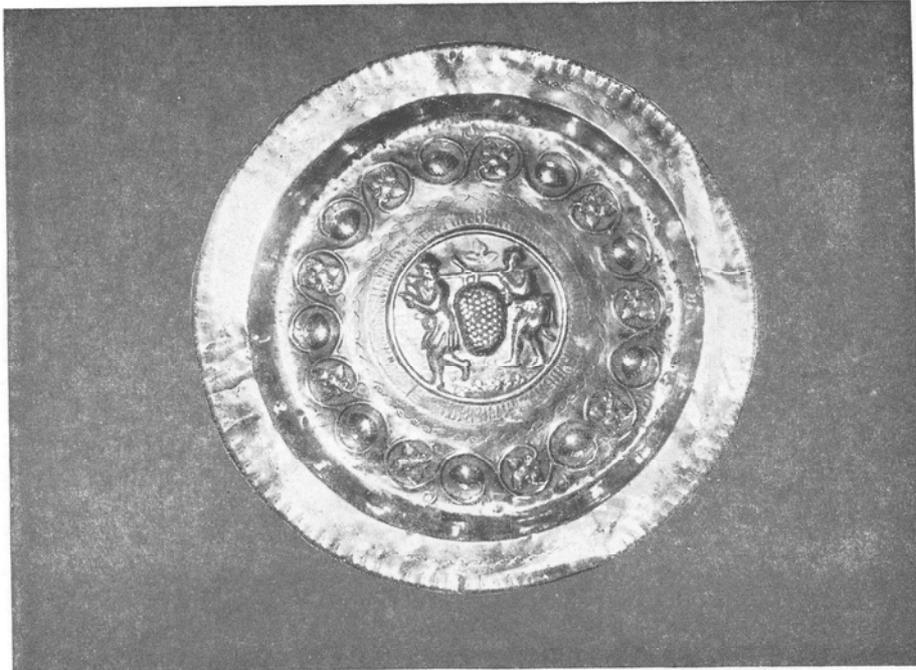
Precioso cáliz barroco de 1771, de pie abullonado y decoración muy realzada.



Imagen gótico-flamenca de la Virgen de las Nieves, de fines del siglo XV o primeros años del XVI.



Imagen de la Virgen del Rosario, construida en Méjico según la técnica de los imagineros sevillanos de finales del XVII.



Hermosa bandeja, con repujados y grabados a línea que se desarrollan en anillos concéntricos.



Coronas de la Virgen del Rosario y el Niño, del siglo XVIII, a base de follaje, medallones y rombos.

cargada por el Cura Mayordomo de la parroquia don Juan Bautista Espino, después Arcediano de Canarias, que pagó a cuenta 412 reales³². Hecha con madera «de cedro y de borne», fue tasada por Alonso Cano y Felipe de Ribas en 1.767 reales. Sustituyó a otra imagen enviada como limosna de Flandes en 1541. Lorenzo de Campos construyó, en 1684, las andas procesionales, con cuatro columnas salomónicas y remates, todo tallado y dorado, que costaron 476 reales y 5 cuartos³³. En la diadema y saetas de plata se invirtieron 157 reales y medio. Un siglo después se construyeron otras andas que costaron 683 reales y medio. Para dorarlas se trajeron de Cádiz, por medio del Coronel don José de la Rocha, cien libras de oro fino. Las andas de Lorenzo de Campos se destinaron, por mandato del obispo Herrera, a la imagen de Nuestra Señora que se ha de hacer³⁴. Tanto en la iglesia vieja como en la actual ha ocupado siempre el pedestal de la derecha del sagrario monumental de Lorenzo de Campos. Unos años después de la hechura de esta imagen, en 1637, Martín de Andújar se estableció en Garachico, donde realizó el retablo mayor de Santa Ana, destruido en la erupción volcánica de 1706, y las imágenes del Nazareno de Icod y Realejo Alto. Después de 1641 trabajó en la isla de Santo Domingo y en Guatemala.

San Francisco de Asís

Esta imagen del siglo XVII formó siempre pareja con la de San Sebastián, al lado izquierdo del Sagrario de Lorenzo de Campos. Sustituida por la Virgen de la Esperanza de Luján Pérez, pasó con San Antonio Abad al retablo del Sagrado Corazón, seguramente por la semejanza que da a las dos imágenes el estofado de sus vestiduras. Fue restaurada por Antonio Almeida entre 1771 y 1775.

³² Archivo Parroquia] de Agüimes: L. 11 de C., t. 19 v.

³³ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C., f. 186; L. 111, fs. 334, 317 v. y 262 v.

³⁴ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 251 v.

El nazareno con la Cruz a cuestas

Preciosa imagen anónima, de vestir, tallada solamente en la cabeza y manos. Procede del convento de la Virgen de las Nieves. Salía en procesión la madrugada del Viernes Santo. El párroco, de acuerdo con los frailes de Santo Domingo, dispuso, en 1680, que la procesión saliera el Jueves por la tarde, desplazando la del Crucificado, de la ermita de San Antonio Abad, a la mañana del Viernes. Pero los feligreses de la ermita elevaron sus quejas al Obispo que, amenazando con excomunión *latae sententiae* al cura, convento y cofrades, ordenó que, puesto que las procesiones de San Antonio Abad eran más antiguas que el convento y sus procesiones, la de Jesús Nazareno saliera el Miércoles por la tarde o el Viernes de madrugada, según costumbre. Hoy sale de la parroquia en la tarde del Miércoles.

La Virgen del Rosario

No se conoce el autor de esta bellísima imagen de la Virgen del Rosario con el Niño en los brazos. Una larga tradición atestigua que procede de Méjico y, siguiendo esta tradición, Santiago Tejera asegura que «la envió de regalo desde Puebla de los Angeles el Deán de Oaxaca don Juan Fernández Vélez, por conducto de su pariente señor Millán, nacidos ambos en Agüimes»³⁵, y que «así consta en una nota puesta al margen de su partida de nacimiento». La técnica del policromado de la Virgen y el Niño es la de los imagineros sevillanos de finales del siglo XVII, según el dictamen del equipo de Bellas Artes Moisés y Pilar Leal, después de un estudio meticuloso con prueba de actividad y análisis químico³⁶.

³⁵ TEJERA DE QUESADA, Santiago: *Luján Pérez*, Madrid, 1914, págs. 142-143.

³⁶ HERNÁNDEZ, Orlando: *La Virgen del Rosario, Patrona de Agüimes, ni es de Luján, ni mejicana: es andaluza, según veredicto oficial de Bellas Artes*, en «Diario de Las Palmas», 5 de noviembre de 1969.

Sabido es que muchos artistas españoles emigraron a América, donde trabajaron y enseñaron su técnica, abriendo talleres y formando discípulos que continuaron los mismos procedimientos de sus maestros. Y sabido es que de Méjico se trajeron otras obras importantes para la iglesia parroquial de Agüimes; que otro de sus hijos, don Pedro Lozano del Valle, fue también Deán de Oaxaca; que Puebla de los Angeles era entonces un centro calificado de artistas y que es numeroso el tesoro de arte poblano que guardan varias iglesias del archipiélago³⁷. Nada hace presumir, por lo tanto, la existencia de unas razones válidas que hagan incompatibles la técnica sevillana y su origen mejicano. Y como una técnica no suele agotarse en breve tiempo, sino que suele pervivir y continuarse, la imagen de la Virgen del Rosario pudo ser esculpida en Méjico con técnica sevillana bien entrado el siglo XVIII. Porque el único Juan Fernández o Hernández Vélez que se registra en los libros bautismales de Agüimes (por cierto sin ninguna nota marginal), nace en 1696, terminando el siglo XVII³⁸, y habría que darle un lapso de tiempo para llegar al Deanato de Oaxaca. ¿De dónde pudo sacar Santiago Tejera lo de la nota marginal?

La imagen, que es de vestir y mide 1,50 m. de alto, tiene esculpidas solamente la cabeza y manos. El Niño es de cuerpo entero. Consta que, a fines del siglo XVIII, la Virgen usaba rostro de plata dorado y el Niño zapatos de plata³⁹. El rostro de la Virgen, delicadísimo, quedó empalidecido cuando se le sacó una mascarilla para esculpir la imagen del Socorro de Tejada. Fue restaurada en 1975 por el escultor José Paz Vélez, traído de Sevilla desde 1969 por el Obispo don Antonio Infantes Florido. Es la imagen de más devoción de la parroquia y procede del Convento dominicano de Agüimes, donde presidía, como ahora en la parroquia, la Capilla Mayor.

³⁷ HERNÁNDEZ PERERA, Jesús: *Orfebrería de Canarias*, Madrid, 1955, páginas 182-188.

³⁸ Libro 5 de bautismos, Agüimes, f. 40.

³⁹ AHP de Las Palmas, Inventarios del Convento de Nuestra Señora de las Nieves de 1775 y 1782, 18-20.

San Rafael Arcángel

La estatuita de San Rafael Arcángel es una preciosa imagen de rostro muy delicado y cabello en sortijas, con sombrerito de plata, báculo en la mano derecha y dos pececitos colgados del brazo. Lleva las alas desplegadas y el calzado hasta media pierna, en actitud de caminar sobre nubes. Ocupa la pequeña hornacina del retablo del Calvario. Data de principios del siglo XVII.

El Crucificado del Altar Mayor

Diversos artistas han destacado con admiración la singular importancia de esta escultura de principios del siglo XVIII. Es obra de Diego de Campos, autor también del retablo de Animas. En las cuentas del Mayordomo don Sebastián Sánchez Espino y Romero, año de 1718, se consigna: «Se pagan ochocientos reales a Diego de Campos, Maestro de escultor, por la hechura del Smo. Cristo que se halla en el respaldo del Altar Mayor de esta iglesia»⁴⁰. Tanto en el templo viejo como en el nuevo se colocó sobre el Sagrario de Lorenzo de Campos, bajo un dosel de damasco rojo. En la actualidad, desde 1931, ocupa el ático del nuevo retablo de la Capilla Mayor. Fue retocado (1771-1775) por el artista Antonio Almeida.

El Crucificado del Calvario

Fue construido para la ermita de San Antonio Abad. En la visita que hace a la ermita, en 1764, el Obispo don Francisco Delgado y Venegas manda que la vieja imagen del Cristo Crucificado se destruya y entierre como inservible y mala⁴¹. Y en el inventario de igual fecha, en las notas añadidas unos años después⁴², junto al retablo del Calvario, se consigna la nueva imagen

⁴⁰ Archivo Parroquial de Agüimes: L 11 de C., f. 315.

⁴¹ Archivo Parroquial de Agüimes: Libro de San Antonio Abad, f. 173 v.

⁴² Archivo Parroquial de Agüimes: íd., f. 176 y ss.

del Crucificado. Es un Cristo muerto, de madera de ciprés, que mide 1,30 m. de altura. Tiene los brazos articulados en los hombros para la ceremonia del descendimiento del Viernes Santo, pues las procesiones del Crucificado y del Sepulcro salían de la ermita de San Antonio Abad el Jueves y el Viernes Santo por la tarde. La escultura es de un realismo impresionante, que recuerda las célebres estrofas del *Auto de la Pasión* de Lucas Fernández. Desde muy antiguo, los que portan las andas del Crucificado el Jueves Santo, o intervienen en el descendimiento y cargan la Cruz el Viernes, visten hopas de color violado.

La Dolorosa y el San Juan del Calvario

La Dolorosa, con manto de terciopelo negro, es una imagen de gran delicadeza. Tiene esculpidas solamente la cabeza y manos. Y fue regalada a la ermita de San Antonio Abad en 1764 por don Pedro de Westerlin. El San Juan es una buena escultura de cedro, de cuerpo entero ⁴³.

La imagen de San Antonio Abad

Hasta 1764 la ermita del Santo conservaba «un retablo pintado» con dos puertas: en el centro San Antonio Abad y a los lados San Francisco y San Antonio de Padua. Este tríptico fue trasladado a la sacristía en esta fecha y sustituido por la hermosa escultura de San Antonio Abad, de paños estofados, que «se costeó con el dinero que dejó don Pedro Alonso de Urquía, muerto en Caracas» ⁴⁴ e hijo de Agüimes.

La Dolorosa y el San Juan de Luján Pérez

Estas dos imágenes, verdaderamente singulares, proceden del convento dominicano de Agüimes y tienen la impronta de las

⁴³ Archivo Parroquial de Agüimes: Libro de San Antonio Abad, f. 176.

⁴⁴ Archivo Parroquial de Agüimes: Libro de San Antonio Abad, f. 176.

buenas esculturas de Luján Pérez. Esculpidas sólo las cabezas y manos, las vestimentas son de lienzo endurecido y policromado. La Dolorosa (1,45 m.), aunque repintada y necesitada de restauración, llamó mucho la atención entre las otras Dolorosas de la última exposición de Luján Pérez en la Catedral. Estas dos imágenes acompañaban al Nazareno en la procesión que salía del Convento en la madrugada del Viernes Santo y hoy sale de la parroquia el Miércoles por la tarde.

La Virgen de la Esperanza

Es la más bella imagen de Luján Pérez que se conserva en la iglesia de Agüimes. Mide 1 m. de altura y está tallada en cedro. Sustituyó en 1799 a otra imagen de vestir, ya deteriorada, que el Obispo Tavira mandó retocar en 1793, pero los cofrades acordaron reemplazar por otra nueva. En las cuentas de 1799 el mayordomo don Francisco Suárez Romero hace el siguiente descargo: «Por mil reales hechura y pintura de la Sta. Imagen nueva. Por quince reales costo de los ojos de cristal. Por doscientos cuarenta y seis reales costo de la hechura, plata y oro del solio»⁴⁵. La imagen de la Esperanza o de los Remedios tuvo capilla propia en la antigua iglesia, al lado de la Epístola. La capilla había sido fundada hacia 1620 por el Arcediano don Juan Bautista Espino, que había sido párroco de Agüimes. Hoy está colocada en el altar de San José, al lado del Evangelio.

Santo Domingo y San Vicente

Santo Domingo de Guzmán y San Vicente Ferrer son dos espléndidas esculturas de Luján Pérez, de cuerpo entero, talladas en cedro para el Convento de Agüimes. Miden 1,40 m. y 1,30 m. respectivamente. Santo Domingo lleva diadema y estandarte de plata, y San Vicente diadema del mismo metal y un crucifijo de

⁴⁵ Archivo Parroquial de Agüimes: *Libro de la Cofradía de la Virgen de la Esperanza*, f. 142 v.

madera en el brazo izquierdo. Sustituyeron a otras imágenes de vestir que se veneraban en el convento. Trasladas a la parroquia, siempre acompañan a la Virgen del Rosario en su altar, y ocupan actualmente los nichos laterales del retablo mayor.

La imagen de San José

Santiago Tejera la incluye entre las obras de Luján Pérez, pero es inferior a las cinco imágenes lujanezas de la parroquia de Agüimes. Con la mano derecha empuña la vara florecida, y en el brazo izquierdo sostiene al Niño Jesús. Las vestiduras son de lienzo endurecido.

La Virgen del Pino

Es un lienzo hermosísimo del siglo XVIII, la más hermosa pintura que se conserva de la Virgen del Pino, muy distinta a otras y superior a la de «El Moño» que se venera en la Catedral. Tiene marco dorado, con un remate barroco procedente de las andas de San Sebastián que hizo Lorenzo de Campos en 1684. Sustraido al culto de los agüimenses, ha sido llevado indebidamente al proyectado Museo Diocesano. Al llevarse el cuadro, dejaron en Agüimes el valioso remate.

ORFEBRERÍA

La custodia de plata sobredorada

La hermosa custodia de plata sobredorada de la parroquia no es la que trajo de Sevilla en 1624 don Francisco Gutiérrez de Avila, que costó 1.814 reales y medio⁴⁶, sino la custodia sobredorada, «de buena fábrica», que costeó de su propio peculio, para el convento de Agüimes, el Prior Fray Lucas de Salas durante su priorato de 1774-1775⁴⁷.

⁴⁶ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 1 de C., f. 397 v.

⁴⁷ Inventario de la iglesia del convento, 1775. AHP, 18-20

Al producirse la desamortización en 1835, toda la plata del convento, «recogida en un arca de tres llaves», pasó a la parroquia, guardándose «para más seguridad», en la misma habitación del párroco. Tanto la iglesia de Agüimes como la de Ingenio se apresuran a solicitar del Prelado que se les tenga en cuenta en el reparto de los enseres del convento extinguido, la primera «por ser los más de estos enseres sagrados procedentes de la piedad de estos vecinos», y la segunda porque «la parroquia es absolutamente pobre». El cura de Ingenio pide concretamente un relicario para el Santo Viático, unas vinajeras de plata, un cáliz, dos dalmáticas violadas, un manual y «algunas otras frioleras propias para el servicio de la iglesia». En 1840, el Obispo Romo manda al párroco de Agüimes que, «con arreglo a sus mayores necesidades», divida los ornamentos y enseres entre las dos parroquias⁴⁸. La custodia del convento queda en Agüimes. En 1859, la custodia de Sevilla, de 1624, estaba ya fuera de uso y «relegada en un armario de la sacristía», por lo que el Obispo Lluch y Garriga autoriza su venta, con dos cálices que declara «execrados», para suplir ciertas necesidades de la iglesia⁴⁹.

En el inventario del Comisariado de la Desamortización, de 1835, se describe así la custodia del convento: «Una custodia de plata sobredorada, su peso seis libras poco más o menos, porque su pie contiene unas piezas de madera y bronce en su parte interior, y se halla adornada la cruz de ésta con piedras blancas y verdes y cuatro tembleques con sus piedras imitando esmeraldas»⁵⁰. Se trata, en verdad, de una valiosa pieza de orfebrería del siglo XVIII. Rodea el viril una orla de nubes y querubines, con un sol de diez ráfagas de rayos estriados que alternan con doce espigas de trigo. Lo corona una cruz ricamente labrada, con muchas piedras verdes de variadas formas y algunas blancas. El pie es circular, de tres bandas concéntricas, con follaje repujado en las dos inferiores y gallones en la superior. Todo el astil está cubierto de adornos cincelados y estrías elipsoidales.

⁴⁸ Archivo del Obispado, Leg. 28-5.

⁴⁹ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C, f. 28.

⁵⁰ Archivo del Obispado, Leg. 28-5.

En la parte alta del pie, sobre los gallones, y en la esfera del nudo del astil, lleva superpuestos pequeños ramos de pámpanos y racimos. Debajo del sol, relucen las cuatro tembladeras con piedras de color esmeralda. Pesa cinco libras con trescientos gramos.

La lámpara mayor

La gran lámpara de plata cuelga del arco mayor de la nave central. Aparece por primera vez en el inventario de 1649 como un añadido con letra distinta. Fue comprada en 1653 y costó 1.228 reales. En 1649 el Visitador General había ordenado que la Cofradía del Smo. Sacramento comprara «una lámpara de plata que las hay de presente en la ciudad de Canaria», pero no se cumplió el mandato. Por lo que tuvo que comprarla el mayordomo de la parroquia Salvador Lorenzo. Es una lámpara de grandes proporciones. El plato, de forma octogonal, compuesto por una serie de molduras lisas con adornos cincelados en los ángulos, está bordeado en la parte superior por una franja calada a modo de balaustres, y lleva ocho brazos salientes para las velas. Este cuerpo octogonal, de tronco de pirámide invertida, se apoya sobre una gran taza semiesférica, de la que penden tres esferas de tamaño descendente, unidas por escocias. Todo el conjunto queda suspendido, por ocho largas cadenas finamente caladas, de la alta cúpula o dosel. El lamparín cuelga de las cadenas mediante ocho largas eses. Y tanto las superficies esféricas como la cúpula y el lamparín están profusamente grabados a buril. Es la pieza de orfebrería de mayores dimensiones y una de las más antiguas de la parroquia de Agüimes⁵¹.

La cruz procesional

La Cruz Grande encargada en 1657 por el mayordomo de la parroquia don Salvador Lorenzo, obra del platero Sebastián de

⁵¹ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C, f. 82 v., 102 y 350, y L. de la Cofradía del Smo. Smtó., f. 159.

Herrera, que cobró doscientos cincuenta reales por su hechura⁵², fue sustituida en 1787 por la actual Cruz Procesional, de estilo rococó, que costó, juntamente con los ciriales, 2.927 rs. y 3 ms., obra seguramente del gran orfebre canario Miguel Macías, por su parecido con las cruces que hizo este artista para San Juan de Telde y la Concepción de La Orotava. Es de plata en su color natural, de superficies completamente lisas. La traza de su contorno, con las finas molduras en tornapunta que le sirven de festón, está muy cerca de otras cruces procesionales, más ricas y de igual estilo, que se prodigaron en el Archipiélago canario, como las que hizo Damían de Castro en 1771 para la Catedral de Canarias y el santuario de Teror, y las que en el siglo XIX se hicieron para la Catedral de La Laguna y para San Juan de Telde. Si a estas cruces les quitáramos su profusa decoración rococó, tendríamos la cruz procesional de Agüimes. Lleva ráfagas estriadas en los ángulos de los brazos, perillones de flores en los extremos y un medallón en la intercesión, limitado por tornapuntas, que enmarca la cabeza del Crucificado. La escultura de Cristo está trabajada con refinado esmero, la sabanilla se ciñe al cuerpo en pliegues paralelos y lleva en la cabeza un nimbo de potencias. El nudo de la cruz tiene forma de jarrón, con cuatro querubes cincelados sobrepuestos⁵³.

El portaviático de oro

Es una cajita redonda, en forma de reloj de bolsillo, finamente labrada. Sobre la tapa embisagrada lleva un pequeño crucifijo, sujeto por una armella, con una esmeralda en lo alto de la cruz. Fue enviado desde Venezuela por don Luis Lozano, hijo de Agüimes y prebendado de la Catedral de Caracas, el año 1721⁵⁴. En los inventarios se le llama «relicario», que era el nombre tradicional del portaviático, «para llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos». En algunos inventarios posteriores se

⁵² Archivo Parroquial de Agüimes: L. 11 de C, f. 68 v

⁵³ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C, fs 294 v y 295

⁵⁴ Archivo Parroquial de Agüimes. L. 11 de C, f. 350

dice equivocadamente que es de «plata dorada» con una «piedra verde».

El cáliz de plata dorado

Es una pieza verdaderamente preciosa y delicada, de 1771, desconociéndose su autor⁵⁵. Sobre una base hexagonal de lados arqueados, se levanta el pie abullonado, dividido por nervaduras radiales que convergen en un anillo de pequeños gallones y ascienden a lo largo del astil. Los espacios triangulares del pie están labrados a cincel, con ornamentación vegetal uniforme muy realzada, que juega con el adorno superpuesto de la subcopa. De la misma fecha es otro cáliz de plata, con baño de oro, que regaló el canónigo don Tomás Maldonado⁵⁶. De 1705 es el cáliz de plata, dorado por dentro, que envió de las Indias don Lucas de «Vetancur», y mucho más moderno el cáliz de plata dorada que perteneció a don Joaquín Romero, párroco de Telde.

Las vinajeras con platillo y campanilla

Forman un conjunto con el cáliz de plata dorado y son, también, de plata sobredorada y fechadas en 1771⁵⁷. El platillo es elíptico, con el borde festoneado y cuatro patas de garra. El adorno de las vinajeras y campanilla es de gallones y nervadura. Las vinajeras tienen el asa labrada en forma de ese y un perillón en la cubierta. El mango de la campanilla está torneado en ba-laustre.

El incensario de plata

Según las cuentas de 1771, costó su hechura ciento setenta y ocho reales y un cuarto. Pesa tres libras y nueve onzas⁵⁸. Fue

⁵⁵ Archivo Parroquial de Agüimes L. 111 de C, f. 228.

⁵⁶ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 237 v.

⁵⁷ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 228.

⁵⁸ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 218 v.

construido por el «Maestro de Platero» don José Manuel Betancurt, autor también de la naveta, a quien, por orden del Obispo Servera, se reclama una libra, cuatro onzas y doce adarmes de plata «que quedó en su poder de la que se le dio para que lo construyera»⁵⁹. El braserillo, semiesférico, está labrado a buril, con decoración vegetal de línea. La cubierta, de forma cilíndrica y cerrada en cúpula, lleva calados de follaje, trabajados a cincel. Flanquean el conjunto tres juegos de asas con profusión de eses enlazadas.

Las coronas de la Virgen del Rosario

La imagen de la Virgen del Rosario posee dos juegos de coronas, de plata sobredorada, para la Virgen y el Niño. El más antiguo lo forman dos coronas imperiales del siglo XVIII, de gusto rococó, con ocho y seis asas respectivamente, que culminan en la bola del mundo, coronadas con la paloma del Espíritu Santo la de la Virgen y con una cruz torneada la del Niño. Están ricamente caladas a base de follajes y flores. En la primera hay también rombos y cabezas de querubines. Predominan en la segunda los medallones y rocallas.

El juego más moderno fue labrado en 1959 en los talleres valencianos de don José David, según el modelo de las coronas marianas de Andalucía. Costó 45.000 pesetas, reunidas en suscripción pública entre los hijos de Agüimes. Se estrenó el 4 de octubre del mismo año en la solemne coronación de la imagen, efectuada por el Obispo don Antonio Pildain y Zapiain. La corona de la Virgen pesa 6,250 kg. y está compuesta por una corona imperial de filigrana, inserta en una gran aureola, adornada con finísimas guirnaldas de flores, diminutos ramos de rosas y azucenas y figuras angélicas. Bordea la aureola un nimbo de ráfagas y doce estrellas con sendas aguamarinas. Dos ángeles sostienen, en la parte alta, el escudo heráldico de la Villa de Agüimes, rematado por una paloma de alas abiertas, y una serie de piedras semipreciosas adornan profusamente todo el

⁵⁹ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., f. 226.

conjunto. La corona del Niño, mucho más pequeña y sin la gran aureola de la de la Virgen, está labrada con igual riqueza.

Los portapaces

La iglesia tiene tres portapaces de estilo y técnica muy distintos: dos del Crucificado y uno de la Virgen del Rosario. Los primeros representan en relieve, trabajado a cincel, a Cristo en la cruz, acompañado de la Virgen y San Juan. Tienen forma de pequeños retablos, uno de ellos con un marco trilobulado que corona un florón a manera de cruz y descansa sobre un pie de molduras. El tercero tiene forma ovoidal, de contorno sinuoso. Representa a la Virgen con el Niño sentado en su regazo, entregando el rosario a Santo Domingo y Santa Catalina. La escena se desenvuelve sobre un fondo arquitectónico semicircular de media altura. Dos jarrones laterales gallonados flanquean el busto de la Virgen, que se levanta airoso en un nimbo de sol y una gloria de nubes y querubines. Lleva amplios roleos de hojarasca por los lados y tornapuntos y rocallas en la base. Fuertemente repujado, es un precioso ejemplar rococó del siglo XVIII.

Los Ciriales

Se construyeron en 1787 y costaron, con la hechura de la cruz procesional, los canutos para el asta de la cruz y otras cosas menores, dos mil novecientos veintisiete reales y treinta y seis maravedises⁶⁰. Parecen obra de Miguel Macías. Son de chapa de plata sobre un sostén interior o «alma de palo». Desde el pie hasta las arandelas **tienen decoración barroca con grabado de línea**. Y llevan asas de follaje cincelado, muy airosas, en la parte superior. Están necesitados de una reparación a fondo.

El guión y varas del palio

En los libros parroquiales, año 1781, se hace referencia a las

⁶⁰ Archivo Parroquial de Agüimes: L. 111 de C., fs. 294 v. y 295.

«varas de palio y guión que se están esperando de Indias»⁶¹ y a los gastos de «un poder para mandar a buscar a Vera Cruz las varas del palio»⁶². Y en el inventario del mismo año⁶³ se consigna por primera vez: «Seis varas de plata para el palio, cada una de nueve cañones. Un guión con seis cañones y cruz de plata. Diecinueve cañones sueltos iguales a los del palio y guión». Los canutos de las varas son lisos y la cruz del guión, con rayos de ráfagas, se alza sobre un nudo esferoidal adornado con cuatro asas cinceladas. El guión, de terciopelo carmesí, está orlado por una cenefa de plata superpuesta, con motivos vegetales ondulantes, y lleva flecos de hilos y campanillas también de plata, resaltando en sus caras un Agnusdei aureolado con un sol de ráfagas y un ramo de espigas y racimos de uvas. De procedencia mejicana, bien pudo salir de los talleres de su capital o de Puebla de los Angeles, ya que de estas ciudades procede el más numerosos acervo de orfebrería que llegó a estas islas en el siglo XVIII⁶⁴. El palio es de terciopelo carmesí, del siglo XVII. Lo mandó hacer en 1643 el Provisor Visitador don Eugenio de Santa Cruz⁶⁵, y se inventaría por primera vez en 1691⁶⁶. Las varas primitivas, seguramente de palo, fueron sustituidas por las de plata, traídas de Méjico en 1781.

Los dos Copones del siglo XVIII

Hay dos copones de plata del siglo XVIII, uno dorado grande y otro más pequeño en su color natural. El primero, de pie circular, está formado por dos cuerpos superpuestos, separados por una franja lisa. El cuerpo inferior está dividido por nervaduras radiales. El astil tiene forma de copa; y la cubierta, de doble semiesfera, termina en una cruz torneada. Tanto el pie

⁶¹ Archivo Parroquial de Agüimes. L. 111 de C., f. 262.

⁶² Archivo Parroquial de Agüimes. L. 111 de C., f. 280 v.

⁶³ Archivo Parroquial de Agüimes. L. 111 de C., f. 297 v.

⁶⁴ HERNÁNDEZ PERERA, Jesús. *op cit.*, fs 179-190.

⁶⁵ Archivo Parroquial de Agüimes: Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento, f. 154 v.

⁶⁶ *Idem*, f. 200.

como el nudo y la copa están labrados a buril con abundante ornamentación de follaje. El copón más pequeño está decorado con franjas curvas en el pie y la cubierta, y lleva gallones en la subcopa. Los hizo el platero Antonio Padilla en 1792 y costaron ciento cincuenta y cinco pesos y seis reales⁶⁷.

La Vela de plata sobredorada

Los religiosos dominicos celebraban en su convento la fiesta de la Candelaria y, en esta solemnidad, colocaban a la imagen del Rosario una candela o vela. El ejemplar que se conserva es del siglo XVIII y mide 1,40 m. Está hecho en plata sobredorada, adornado con nueve pares de asas, cinceladas en forma de eses, y veinte tembladeras que figuran margaritas con piedras de colores, distribuidas en grupos de cuatro. Hoy se emplea como presea en los días de gala y en las procesiones de la imagen del Rosario.

Los candeleros de plata

Los seis candeleros de plata tienen el astil torneado en balaustre y el nudo en forma de jarrón semiovoidal. Son de una sencillez escurialense, sin más adornos que una serie de escocias y toros superpuestos. Al pie de uno de los candeleros se lee: «Los dio don Pedro Urquía, Presbítero. Año 1770.» Construidos en La Laguna, costaron 500 reales.

La bandeja grande de bronce

Esta antiquísima bandeja de bronce, con repujados y grabados a línea, no está incluida en ninguno de los inventarios parroquiales. Quizá proceda del tesoro del convento. La decoración

⁶⁷ Archivo Parroquial de Agüimes. L. 111 de C, fs. 317 v. y 333.

se desenvuelve en anillos concéntricos en torno a un medallón central que representa la escena bíblica de los dos hombres que portan, pendiente de una vara, el racimo gigante de la tierra de promisión. Desde el medallón hasta la cenefa del borde se desarrollan un primer anillo con una leyenda inscrita, una franja de espiras que encierran alternativamente hojas y frutas, una guirnalda de follaje y varias orlas de finísima decoración a línea con motivos también vegetales. Es una pieza muy valiosa.

Los Rosarios de la Virgen

La Virgen del Rosario conserva seis rosarios de oro, de distintas épocas, uno con cuentas de coral y otro de perlas engarzadas. El más reciente, de 1950, fue regalado por el hijo de Agüimes, residente en Caracas, don Diego Artiles Romero. Es de oro macizo y costó setecientos cincuenta bolívares.

El reloj de oro traído de La Habana

Es un reloj de bolsillo, profusamente labrado, con tres tapas (dos en el dorso) y 15 piedras preciosas. Lleva en la esfera una orla o cenefa de follaje del mismo metal. Fue traído de Cuba, a fines del siglo XIX, por don Luis Artiles Castro, hijo de Agüimes, que lo regaló en 1927, con motivo de su primera misa, a su hijo don Joaquín. En 1973, por donación de su propietario, pasó al tesoro de la Virgen del Rosario.

El juego de lámparas de bronce

Las ocho lámparas de bronce cuelgan de los arcos laterales del templo, con veinte brazos cada una, distribuidos en dos circunferencias concéntricas, con arandelas de estrías radiales. Fueron regaladas en 1962 por don Joaquín Artiles. Tanto los brazos como el astil y el nudo están decorados con elementos foliáceos.

El tronó procesional de la Virgen del Rosario

Se compone de dos cuerpos, realizados por distintos artifices. El primero es una rica franja o cenefa de plata repujada, de 3,45 m. de largo y 2,45 de ancho, con 0,95 de altura. Lleva quince medallones que representan los misterios del Rosario y, en la parte delantera, la imagen de San Sebastián, patrono de la parroquia. Los medallones centrales de los cuatro frontis van rematados con los escudos de España, la Villa de Agüimes, la provincia de Las Palmas y Nuestra Señora. Se invirtieron setenta kilos de plata. Es obra de los orfebres sevillanos don Manuel y don José Sánchez Jiménez, radicados en Las Palmas. Llegó a Agüimes el 11 de marzo de 1978.

El segundo cuerpo, también de plata repujada, comprende un pedestal o peana en forma de copa, de 0,55 m. de alto y 1,20 de diámetro, que se apoya sobre una base cuadrada de 1,45 de lado y 0,20 de altura. Delante del pedestal, portan incensarios dos ángeles sobredorados con oro fino, y sobre el pedestal se eleva un sol de ráfagas de 3,20 m. de alto con 1,50 de diámetro, compuesto de nubes de plata oxidada, rayos de plata brillante y 16 querubines sobredorados en cada una de las dos caras. Se construyó en la ciudad de Lucena, Córdoba, en los talleres de don Francisco Angulo Servión. Se estrenó el 1 de octubre de 1978, en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Es un conjunto riquísimo, costeadado por los hijos de Agüimes, en especial don Diego Artilles Romero.

OTROS OBJETOS

Las andas del Crucificado

De la misma época del Crucificado del Calvario, de hacia 1765, son las andas para el paso del Jueves Santo. Están formadas por dos peldaños octogonales, adornados con gruesas eses, espejos, hojas de acanto y arquitos trilobulados con borlas, que levantan el pedestal de la Cruz, sostenido por ocho grandes cees

de amplio follaje. (L. de San Antonio Abad, f. 189 v.) El dorado de las andas costó 492 reales y medio y se gastaron 20 libras de oro. Es muy posible que Antonio Almeida fuera el artista que hizo las andas.

El Vía Crucis

Los catorce cuadros del Vía Crucis, pintados al óleo, con marcos y cruces dorados, fueron traídos de Bolonia, en 1889, para el templo nuevo. Según el inventario de 1894, «los procuró el beneficiado don Ignacio Jiménez y los pagó una persona que oculta su nombre». Los bendijo el canónigo don Alejandro González. Estas pinturas tienen mucho que ver con el Vía Crucis que estaba en los Irlandeses de Salamanca antes de su restauración. (Archivo Diocesano, Leg. 2 de Agüimes.)

Los seis blandones

Los blandones proceden del convento de San Ildefonso de Las Palmas. Fueron comprados por el cura don Ignacio Mederos en 1870 y costaron 24 pesos. De pie triangular, con patas de garras y el astil de balautre labrado, son de madera, dorados en buena parte, con fondos rojos y azules, formando un conjunto armonioso. Fueron, en mala hora, repintados de color marrón.

Las Casullas de Manilas

Es un rico regalo del canónigo don Alejandro Ponce Arias, pocos días antes de su muerte. Fueron traídas de las islas Filipinas, a fines del siglo XIX, por su tío don Alejandro González, Arcediano de Manilas e hijo preclaro de Agüimes. Comprenden todos los colores litúrgicos, menos el negro que sirvió de mortaja al Arcediano, y están bordadas según los módulos de la artesanía de aquellas islas, entonces de la corona de España.

El Organo electrónico

Regalado por don Diego Artilles Romero, que lo adquirió en Caracas, es un órgano muy valioso, de fabricación norteamericana, traído en avión desde Venezuela. Existe todavía un órgano de viento que compró en 1870 el párroco don Ignacio Mederos a las religiosas de San Ildefonso de Las Palmas.

El Acetre

Está formado por dos cuerpos o toros, separados por una escocia, que descansan sobre una base circular. El toro superior es de doble diámetro, con el borde moldeado, y los dos llevan decoración a cincel. Hay otro acetre mayor, en forma de caldero, de plata lisa, sin adornos, que hizo en 1719 el platero Leonardo Sierra y que pesa 302 onzas. (L. 11 de C., f. 325 y 336).

La Concha de plata para los Bautismos

Es de 1786 y costó 56 reales. (A.P.A.: L. 11 de C., f. 186.)

Una Cruz de plata de mano

Es de 1684 y la compró don Juan López de Salazar, Alférez y Alcalde Ordinario de Agüimes. Costó 194 reales. (L. 111 de C., f. 186.)

Una Cruz de mano incrustada de nácar

Este tipo de cruces, del siglo XVIII, suele ser originario de Caracas.

El lavamanos de la Sacristía

Las puertas, de tea tallada, proceden de un ropero del baptisterio del templo viejo. Las piezas del lavamanos son de mármol blanco de Carrara, traídas con la Pila Bautismal de Telde por los hermanos italianos Francisco y Pascual Bognoni, de 1770 a 1780. Falta la gran taza, que se dedicó a pila bautismal, en sustitución de la Pila Verde del siglo XVI, desaparecida con la destrucción del templo. Estas pilas, meladas de verde, se construían en Sevilla en los siglos XV y XVI. Todavía se conservan las de Gáldar, la Concepción de La Laguna y Breña Alta de La Palma.

La cajonera de la Sacristía

Tiene forma de cómoda, con cuatro cajones labrados. Procede del convento dominico. Está ricamente tallada.

El Trípode Pascual

Es un soporte muy airoso, de madera torneada, para el cirio pascual. Tiene tres patas de volutas y otros tantos brazos que sostienen la ancha base del cirio. Lo adornan perillones y motivos florales.